

Mientras se discutían las formas y los candidatos del congreso de la CGT, los dirigentes sindicales pretendieron realizar un acto para el 1° de mayo, e invitaban al mismo a dos ex presidentes particularmente cuestionados por las FF.AA.; Perón e Illia. Los dirigentes sabían que el gobierno prohibiría el acto, pero lo plantearon como una nueva demostración ante la opinión pública internacional, de que el gobierno militar les negaba a los trabajadores el derecho a recordar el Día de los Trabajadores, incluso en un local cerrado.

recesión y el desempleo, mientras caía el poder adquisitivo de los trabajadores. Las remanidas proclamas de que no se dejaría caer el nivel de vida de los argentinos no pasaban de unas simples declamaciones.

En este clima el CCC de la CGT convocó al congreso de la CGT para los últimos días de mayo.

LA CGT BUSCA REORGANIZARSE

El congreso cegetista debería decidir quién ocuparía los cargos de una conducción que ya había presentado su renuncia. Era evidente que de acuerdo con los nombres que se designaran se trazaría el nuevo rumbo de la CGT. La designación del nuevo secretario general era la clave, y la comisión que integraban ocho gremios de orientación peronista tenía en sus manos la delicada misión de sugerir el nombre. Algunos nombres aparecían como "probables", Lorenzo Pepe, Paulino Niembro, Juan José Taccone, Raimundo Ongaro, Amado Olmos, todos dirigentes de la primera línea del peronismo sindical. Por su parte, los Independientes mencionaban al ferroviario Bono, y a Tomás Uncal como sus candidatos con más posibilidades para ocupar, seguramente, la secretaría general adjunta. Como paso previo, los dirigentes sindicales estaban gestionando ante sus pares de la CIOLS que esta central internacional los apoyara ante la OIT para incluir al gobierno de Onganía en la "lista negra" de los gobiernos que violaban la convención internacional de la OIT N° 87.

Mientras se discutían las formas y los candidatos del congreso de la CGT, los dirigentes sindicales pretendieron realizar un acto para el 1° de mayo, e invitaban al mismo a dos ex presidentes particularmente cuestionados por las FF.AA.; Perón e Illia. Los dirigentes sabían que el gobierno prohibiría el acto, pero lo plantearon como una nueva demostración ante la opinión pública internacional, de que el gobierno militar les negaba a los trabajadores el derecho a recordar el Día de los Trabajadores, incluso en un local cerrado. Por supuesto que fue así y además el gobierno oficiosamente les recordó a los dirigentes sindicales que estaba vigente el decreto 969 del presidente Illia el cual, por supuesto, invalidaba la convocatoria al congreso en la forma que lo había programado la CGT.

Estas actitudes del gobierno sólo sirvieron para mejorar las relaciones entre el sindicalismo peronista y los partidos políticos lo cual significaba fortalecer el frente opositor al gobierno.

No sólo el 15 de mayo estaba en el calendario del gobierno. Se aproximaba la reunión anual de la OIT y seguramente en ella se produciría la acusación de la CGT. Había que buscar el método para impedirlo y un método podía ser, por ejemplo, el desconocimiento de las nuevas autoridades de la CGT que fueron elegidas "violando la reglamentación vigente y de un gobierno constitucional". El gobierno tenía conciencia que la sola mención en un foro internacional como la OIT de que en la Argentina había gremios intervenidos y suspendidos, que a 116.000 trabajadores (los ferroviarios) se les había rebajado la categoría por participar de la huelga, que se habían congelado los salarios unilateralmente, que se pretendía reglamentar el derecho de huelga, significaba una condena moral; lo tenía muy preocupado. El gobierno no olvidaba que en 1959 la OIT advirtió al gobierno de Frondizi sobre la movilización de los trabajadores. La preocupación se amplió, cuando tomaron conocimiento de la dura crítica que el obispo de Avellaneda, Jerónimo Podestá, les dirigió sin eufemismos: "No basta que el gobierno anuncie una revolución verdadera y afirme que ella concuerda con la doctrina de Populorum Progressio, es necesario que lo demuestre con hechos claros y evidentes, hechos que hasta ahora no se produjeron".

La oposición crecía. Ahora era un sector de la Iglesia, normalmente muy cautelosa en sus apreciaciones, la que atacaba la verborragia oficial...

Por su parte, el Partido Comunista en una asamblea que realizó en San Nicolás mostró hasta donde había diferencias en sus filas. El mensaje de su máximo jerarca, Vitorio Codovila, que proponía la creación de un frente democrático para enfrentar al gobierno no tuvo eco entre sus

filas juveniles. Éstos estaban encandilados con las propuestas guerrilleras de Fidel Castro y abandonaban las filas del viejo PC argentino para pasarse a las distintas variantes de izquierda que veían, en la guerrilla, el único método capaz de cambiar las estructuras de la Nación. Pero Codovila no sólo debió soportar el alejamiento de parte de la juventud que reclamaba acción. Hubo también duras críticas al tema del frente democrático, porque no olvidaban que ese frente los llevó a enfrentarse a los trabajadores en 1946 (nos referimos a la Unión Democrática).

LLEGA RICHARD NIXON

Por supuesto que el gobierno no perdió el sueño por las críticas que pudiesen provenir del comunismo. Mucho más le importaba la visita del ex vicepresidente de los EE.UU., Richard Nixon, quien les hablaría de democracia, pero más importante era convencer al influyente político norteamericano sobre las bondades del régimen y de su sólida amistad hacia los EE.UU. El ilustre visitante seguramente recordaría su anterior paso por Buenos Aires: lo recibieron insultos y tumultos. Sus declaraciones al abandonar el país no mejoraron la imagen que los argentinos tenían de él. "Tienen ustedes en Onganía un líder muy fuerte, con gran respeto por las instituciones libres, la libertad de prensa y las leyes... los argentinos no deben temer que haya en él un dictador... Lo considero uno de los mejores que he conocido... de no haber asumido este gobierno las consecuencias para la Argentina habrían sido muy peligrosas..." Parecía que Nixon había visitado a otro país, o que leyó un texto dedicado a otro país...

LAS CONFUSIONES DEL NACIONALISMO

Seguramente los nacionalistas que se adjudicaban alguna influencia sobre Onganía, habrán leído con cara de pocos amigos la declaración de Richard Nixon. Claro que no todos los nacionalistas simpatizaban con Onganía. Había grupos, como el del padre Leonardo Castellani, que no era precisamente simpatía lo que sentían por el presidente. En realidad los que apoyaban sin atenuantes al gobierno estaban enrolados en el Ateneo de la República. Por su sede de Callao y Santa Fe no cesaban de pasar algunas de las figuras más influyentes del gobierno y otros personajes que suponían que la identificación con el Ateneo era la llave más efectiva para llegar al gobierno. Los nacionalistas no podían entender muy bien cómo era posible que los distintos golpes militares que había vivido el país (1930 - '43 - '55) habían sido inspirados y concretados por nacionalistas (Uriburu-Rawson-Lonardi) pero que al poco tiempo eran desplazados por sectores liberales. ¿Cuál en la razón por la cual una corriente que levantaba las banderas del nacionalismo no logró nunca apoderarse del gobierno? Era una pregunta que para ellos no tenía respuesta, pero sí la tenía para el pueblo. Ese nacionalismo estaba identificado con la aristocracia. Sus jefes no sólo vivían en el Barrio Norte, sino que se comportaban como seres superiores. Así de simple era la respuesta. El hecho de poseer una sólida formación política y cultural no era motivo para que sus poseedores pudiesen proyectarse, con éxito, al campo político. Como dirían los muchachos: "les faltaba esquina, chapalear barro, mezclarse con el pueblo, comprenderlo..."

Estuvieron contra Yrigoyen, contra Perón, contra todo lo que simbolizaba lo popular, que para ellos era chabacano, demagógico. Para los jóvenes aristócratas Yrigoyen apenas si era plebeyo. Estuvieron primero contra los inmigrantes, después contra los "cabecitas negras". Federico Ibarguren para negar que el nacionalismo que representaba era fascista, sostenía que el fascismo tenía una fuerte dosis de socialismo, mientras que el nacionalismo argentino era, por sobre todas las cosas, tradicionalista, católico e hispanista.

Así, enfrentados a los liberales y aislados de los sectores populares el nacionalismo fue perdiendo imagen y peso político hasta casi desaparecer de la escena nacional. Sánchez Sorondo estaba impactado por los discursos de Mussolini, "quien hablaba de un modo brillante, literario... Mussolini e Hitler eran nuestros aliados en la crítica al liberalismo, pero queríamos para la Argentina una democracia social..." En plena guerra mundial (nos referimos a la segunda) dos revistas del nacionalismo "Pampero" y "Cabildo" habían penetrado e influido sobre los cuadros